

SABADO 5 DE ABRIL
1852.

SE SUSCRIBE

en Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle del Carmen, núm. 32, y en las librerías de Monter, Carrera de San Jerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo, y Oliveros, calle de la Concepción Gerónimo, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

POLITICO Y LITERARIO.

SABADO 5 DE ABRIL
1852.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de libranza, franca de porte, a la orden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL.

PRECIO DE SUSCRICION.

PROVINCIALES. 20 rs.
Un mes. 12
Tres idem. 36
ESTRANGERO. 24
Un mes. 12
Tres idem. 36
ULTRAMAR. 40
Un mes. 20
Tres idem. 60

PROSPECTO.

EL DIARIO ESPAÑOL.

Quando tantos y tan ilustres representantes tienen en la prensa el partido cuyas opiniones é intereses políticos nos proponemos defender, no faltará quien juzgue inútil y hasta cierto punto perjudicial, que vengamos á aumentar su número añadiendo un campeón mas á los muchos que en la arena periodística han tomado á su cargo el mantenimiento y desarrollo de la idea monárquico-constitucional-moderada. Si el partido conservador cuenta con órganos bien probados en las lides del pensamiento y en los combates de la política, y que se han justamente conquistado una reputación de talento, de ciencia y de habilidad, difícil de igualar, ¿para qué, dirán algunos, puede servir un nuevo periódico, como nosa para apoyar proyectos de engrandecimiento individual, para favorecer las miras de alguna fracción que aspire á sobreponerse á la generalidad del partido? ¿Para qué, continuarán, sino para traer al terreno de la discusión nuevos elementos de discordia, nuevos temas de estéril y aun peligrosa polémica, y ninguna idea aceptable por lo nueva ó por lo fecunda?

Cabalmente por estas consideraciones y argumentos, que parecen á primera vista condenar en última instancia la idea de la publicación de un nuevo periódico moderado, empezaron el examen de su propósito, y han debido empezar el prospecto de EL DIARIO ESPAÑOL, los hombres que han tomado sobre sí la responsabilidad de su fundación.

Estranos como entidades políticas en la esfera de nuestros disturbios y de nuestras glorias contemporáneas, no lo son sin embargo como testigos de los hechos que aquí y fuera de aquí se han sucedido en estos últimos tiempos, y ni su coraje ni su entendimiento han podido permanecer indiferentes á la vista del copioso caudal de experiencia y de enseñanza con que la historia de nuestros días ha dotado á la sociedad española. Hombres nuevos, para quienes lo pasado, por reciente que sea, no puede ser sino asunto de investigaciones puramente históricas (tal es la separación en que de ello se encuentran), no abrigan la pretensión de destilar en el alambique de ese mismo pasado, que acaso no les sería difícil si lo intentasen, hecho alguno honroso para alegarlo como antecedente y presentarlo á los ojos de los partidos, como la relación de méritos con que se aspira á obtener el apoyo de los amigos y la consideración de los adversarios. Lejos de eso, el pensamiento que ha presidido á la fundación de EL DIARIO ESPAÑOL, y la carga que voluntariamente nos hemos impuesto con buena confianza acaso en lo elevado de la empresa, que en la proporción de nuestras fuerzas para llevarla á feliz término, reconoce otro género de origen, se funda en consideraciones de linaje distinto, y se dirige á fines muy diferentes de los que en general, y sin que esto envuelva otra idea que la de explicar nuestro propósito, han tenido hasta ahora por principal norte las publicaciones de esta especie.

Sentados estos hechos, que hemos debido consignar, porque así lo exige la conducta y el lenguaje verdaderamente francos que nos proponemos seguir, veamos de qué modo los argumentos y las reflexiones con que hemos dado principio á este prospecto, no afectan á la publicación de EL DIARIO ESPAÑOL; y cómo un periódico que venga á sustentar los principios, las ideas y los intereses del partido moderado, puede todavía prestar grandes servicios á ese partido, si no en lo presente ó en lo inmediato, á lo menos en lo porvenir. De este examen debe resultar al propio tiempo, en nuestro concepto, que la publicación de un periódico cuyas condiciones sean las que en todos sentidos nos proponemos dar á EL DIARIO ESPAÑOL, es además una necesidad imperiosa de la época, una exigencia que están reclamando aquí, algún tiempo hace, la situación de las cosas, la marcha de los negocios, y mas que nada, la cuestión de las personas.

No hay para qué detenerse en trazar los contornos de un cuadro que está á la vista de todos. A nada conduce entrar en el análisis de los pormenores de esta deplorable situación, cuya expresión mas comprensiva y sintética es la decadencia moral del país, y cuya manera de ser mas manifiesta, es la casi completa estinción del espíritu público. Todos lo ven y todos lo lamentan: todos también suspiran por una restauración de los principios eternos que constituyen la base moral de las sociedades, y que no están renidos por cierto con las innovaciones y con las reformas que las necesidades de los tiempos vienen exigiendo y realizando sucesivamente. Ahora bien; sobre las causas de esa situación y sobre su remedio, existen opiniones tan variadas y tan diversas, como son variados y diversos los diferentes puntos de vista en que intereses particulares, intereses de fracciones políticas, ó situaciones creadas en virtud de compromisos mas ó menos dignos de respeto, colocan á los hombres. Es claro á todas luces que esas opiniones y esos remedios, como nacidos de orígenes no nada extraños, sino antes bien muy relacionados con la situación sobre la cual se han formado ó á la cual pretenden aplicarse, llevan en sí mismos el germen de su incompetencia y de su inejecución, juntamente con el de la presunción vehementemente y fundada de que puestos en práctica habrían de producir resultados muy contrarios á los que son objeto del comun deseo.

En esta brevisima reseña y en los términos generales, y para nadie ofensivos, que se han visto, comprendemos las opiniones que están sustentadas por las diferentes fracciones militantes del partido moderado. Es evidente que fuera de esas fracciones existe asimismo una opinión sobre lo que ha pasado y lo que pasa, y probablemente algun juicio mas ó menos maduro sobre lo porvenir.

La generalidad de las gentes que piensan no pueden en efecto mirar con ojos indiferentes la suerte del país, que en último resultado es la suerte de todos y de cada uno. Sin detenernos á demostrar la existencia de esa opinión, no representada

en el mundo político, pero no por eso menos real y positiva, de esa opinión que por donde quiera se reconoce, porque es un hecho que está al alcance de todos, y acerca del cual no puede haber controversia alguna, debemos únicamente, por lo que á ella toca, fijar la consideración en las circunstancias que le dan caracteres propios y determinados. A primera vista aparece que, separada de los combates ardientes de la política, y habituada á considerar sus intereses aparte de los intereses de los que todo lo esperan de las combinaciones de aquella, esa opinión es mucho mas desinteresada en su origen y en sus fines. Para el que nada desea, para el que nada espera en provecho propio, para el que todo lo refiere en sus aspiraciones al bien del país, no puede haber interés que no sea legítimo y aceptable en la política.

No creemos tampoco que nadie pueda poner en duda que en España, y mas especialmente en nuestras provincias que en la capital, es infinitamente mayor el número de los que se hallan en ese caso, que el de los que, afiliados en algunas de las fracciones que dividen nuestro campo, piensan, desean y esperan por otra clase de motivos.

Asimismo, en fin, creemos que nadie les negará la experiencia de los hechos, que son patrimonio de todo el mundo, y que constituyen los elementos que sirven para formar juicio de los sucesos.

No falta, pues, al inmenso número de los que se hallan en esa situación especial que hemos rápidamente bosquejado, ninguna de las condiciones indispensables para llegar á constituir una grande, respetable y respetada opinión.

Ahora bien; dos son las aspiraciones mas generalmente sentidas en nuestro país, y de ello, á falta de las pruebas que individualmente á cualquiera se le ofrecen por sí mismas, han dado solemne testimonio hechos muy recientes que están en la memoria de todos. Esas dos aspiraciones se compendian en una fórmula, cuya antigüedad no debe ser parte para que nosotros dejemos de usarla en este sitio, con tanta mas razón cuanto que es la expresión mas elevada y mas verdadera del sentimiento general. «Orden y libertad.» Hé ahí la enseña que en la España de 1852 reúne mayor número de proseguidos en derredor suyo. Hé ahí también el lema de la bandera que como suya reconoce el partido moderado.

Respeto á la tradición, sin desconocer por eso lo que exigen las necesidades de los tiempos; conciliar y fundir por medio de una transición lenta, pero progresiva, los intereses de la antigua sociedad y los de la sociedad nueva, es efectivamente la doctrina moderada, y no es otra su misión, siempre permanente, porque siempre han de coincidir en el mundo el flujo de las ideas nuevas y el reflujo de las ideas antiguas.

Bajo este punto de vista, único práctico y único que satisfice á lo que de un sistema político puede exigirse, es evidente que esa opinión, que vamos analizando, no es otra cosa que una opinión moderada.

rada; es, por decirlo así, el grande ejército de reserva de esas ideas, que con el arma al brazo y lejos del fuego, ha contemplado primero con gozo el triunfo pacífico de sus principios en el debate, y luego con amargura los graves errores que, aunque no siempre, muchas veces se han cometido al hacer su aplicación.

Fácilmente se comprenderá ahora que nuestro propósito es hacer valer y pesar en la balanza de los negocios públicos, los legítimos derechos de la masa ilustrada del partido moderado, de esa masa que no toma otra parte en la política militante que la que corresponde al cuerpo electoral, y que por su inmenso número, como por otras circunstancias, contrasta tanto con el relativamente escaso personal de nuestros políticos militantes; queremos, en suma, representar principios, y no intereses personales esclusivos; el partido como expresión política de las clases; el cuerpo electoral antes que los elegidos; en una palabra, los principios y los intereses sociales, conservadores y progresivos á un tiempo, que han creado la doctrina moderada, y de los cuales brota espontáneamente esa opinión, cuya existencia y caracteres hemos determinado.

El pensamiento que ha presidido á la fundación de EL DIARIO ESPAÑOL, no es en efecto otro que el de comunicar á esa masa, á esa opinión, indiferente hoy á fuerza de desencantos, casi inclinada al escepticismo, el vigor que parece haber perdido, el conjunto que le falta y la iniciativa de que debe hacer ostentación, porque así lo exigen de ella el número de sus adeptos, lo sano de sus principios y la importancia misma de los actos en que legalmente está llamada á tener participación. Como ella, nosotros hemos perdido muchas ilusiones; como ella, abrigamos grandes desconfianzas; como ella, en fin, el instinto nos ha llevado á atribuir determinados efectos á sus verdaderas causas. Como ella, pues, creemos la cuestión de las personas, una de las mas importantes, si no la mas importante de las que tienen relación con la política.

No queremos exagerar las cosas, ni queremos que se interpreten de una manera contraria á nuestro pensamiento nuestras ideas con respecto á esta cuestión de las personas. Bien comprendemos que por mas abnegación y patriotismo que se suponga en el hombre, la flaqueza de la especie y el arranque de la pasión le arrastran muchas veces á pasar por encima del dictamen de su inteligencia; por eso, y no por otra cosa, hemos tenido que deplorar muchas veces males gravísimos, cuya causa vanamente se ha tratado de buscar en lo que, por un rasgo de deplorable fatalismo, se dá en llamar la fuerza de los sucesos, la marcha de las cosas ó otras expresiones igualmente incompatibles con la responsabilidad del individuo. A algunos parecerá acaso trivial esta consideración; y sin embargo, es muy oportuno consignarla, porque de algun tiempo á esta parte va introduciéndose y ganando terreno una idea peligrosa y grandemente antisocial: la idea

de que el individuo es impecable, y de que la sociedad por consiguiente es la que debe ser justificable de las trasgresiones en el orden moral. Pues bien, no hay vicio, no hay crimen, no hay atentado cuyo origen no vayan á buscar las modernas escuelas radicales en la malignidad de la influencia colectiva sobre el individuo, haciendo que la personalidad humana desaparezca ante el panteísmo socialista. Véase, pues, si con razón rechazamos una especie análoga aplicada á la política.

Poco nos falta para decir todo nuestro pensamiento en esta cuestión de las personas. Sin desconocer, ¿qué decimos desconocer? reconociendo altamente, aplaudiendo, admirando los servicios eminentes que han prestado al país algunos de los hombres que han pasado por las alturas del poder; mas aun; benévolo dispuesto en favor de las cualidades verdaderamente superiores de que algunos han dado muestra; no han bastado sin embargo todos esos méritos, que reconocemos y aplaudimos, para turbarnos la vista en términos de que hayan pasado inadvertidos á nuestros ojos, errores que han tenido consecuencias deplorables. Menos aun habremos dejado de notar los desaciertos de esos otros hombres que nada han dejado tras sí, sino la memoria de su tenaz error, y una abundante semilla que ya está dando, y am habrá de dar, amplia cosecha de males futuros. En suma, nuestra doctrina sobre este punto, consiste en lo que el juicio mas vulgar hace á todas horas: atribuimos simplemente la responsabilidad de sus actos á sus autores, y no buscamos fuera del individuo lo que no puede racionalmente buscarse en otra parte.

Vease por qué, defensores acérrimos nosotros de las doctrinas del partido moderado, protestamos, como hombres nuevos y no complicados en ninguno de los errores en que algunos de sus hombres han incurrido, contra el uso que en ocasiones dadas se ha hecho de esas doctrinas. Dispuestos á sostenerlas en todos los casos; porque las creemos las únicas capaces de resolver los grandes problemas que en esta época diariamente surgen en el gobierno de los pueblos, las únicas que reúnen la fuerza y la elasticidad suficientes para defender principios sagrados, y dar todo lo que sea razonable dar, al espíritu de los tiempos, no queremos, sin embargo, y ya se comprenderá que nada tiene de injusta nuestra pretensión, partir la responsabilidad de los desaciertos que á su nombre se hayan cometido.

No vaya á creerse por eso que tomaremos pretesto de estas ideas para declarar una hostilidad ciega á los hombres de nuestro partido que han tenido participación en la gestión de los negocios públicos; á semejante conducta se opondría en todo caso un alto sentimiento de imparcialidad, del que no podríamos prescindir, y que en este momento, además de nuestra palabra, tiene una garantía segura y fácil de comprender á cualquiera. Ya hemos dicho en efecto, que no pertenecemos á ninguna fracción, y hemos asimismo confesado que aspiramos á constituirnos en órganos de esa opinión que en los

FOLLETIN.

Conociendo ya del público las posiciones que hemos creído conveniente ocupar en el campo de la política, en consecuencia de los principios que, con las armas siempre corteses de una discusión razonada, nos proponemos sustentar en EL DIARIO ESPAÑOL, resta todavía, como complemento de la importancia que en nuestro infatigable propósito esperamos dar al nuevo periódico, consignar, aunque de paso, lo que pensamos hacer en la parte consagrada á la literatura y á las artes.

En este humilde y sosegado rincón de nuestras columnas, no creemos sin embargo oportuno destinar tan minuciosamente como lo hicimos en la parte política los límites, los accidentes, las condiciones de nuestras opiniones literarias. Sería ocioso detenernos en manifestar lo que pensamos en materias de literatura ó de bellas artes, porque ni en la leyes consagradas del buen gusto ni en los preceptos reconocidos de la estética pueden caber racionalmente otros principios, otros puntos ni otras fracciones que lo bueno y lo malo, lo bello y lo que no lo es.

Pero, á pesar de todo, antes de presentar á los ojos del público, no ya una profesión ó fe en esta materia, sino mas bien el programa de los elementos con que contamos enriquecer la parte aena de nuestro Diario, quisiéramos consignar aquí ciertas ideas que deben concurrir á la realización completa de nuestro pensamiento, dando realce á la noble divisa que hemos ofrecido mantener.

Estamos convencidos de la poderosa influencia de la literatura en las costumbres, y participamos por lo tanto de esa repugnancia que ha llegado á inspirar en la parte sana del público una literaturación y desaliñada en sus formas, aclimatada ya á podredumbre en nuestro suelo, y cuyo menor inconveniente ha sido corromper, con la pureza del lenguaje, las reglas clásicas del buen gusto. Este género, ácido, y cultivado en los orillas del Sena, no se ha limitado á ejercer su influjo deletéreo y corruptor á donde viera la primera luz. Salvando los Pirineos introducida en nuestra sociedad por nuestra propia dolencia y la voracidad literaria de algunos traductores, ha continuado en ella su repugnante misión.

La influencia del folletín como vehículo, como medio de conducción, digámoslo así, de esa efímera y ponzoñosa literatura propinada periódicamente por la prensa, ha sido en Francia mas de diez veces objeto de sentidas protestas por parte de los hombres graves de aquel país que tienen en algo las glorias tradicionales de su literatura y los sagrados objetos contra los cuales dirigen sus envenenados tiros.

El folletín, ea efecto, viene siendo, algunos años

á esta parte, la tribuna encubierta desde donde se han conculcado los principios eternos de la moral, bajo las formas inocentes y amenas del romance, las creencias mas consoladoras bajo el manto de un escepticismo ingenioso y seductor. Últimamente ha enanchado los límites del teatro de sus aspiraciones, y sin abandonar ese incitativo disfraz con que prueba á disimular sus formas repugnantes, se constituye en apóstol de los nuevos Mesías venidos al mundo á salvar la humanidad y á regenerar sus instituciones sociales á nuestro propio desprecio.

Propagando esas doctrinas disolventes y anti-cristianas, puesto que son anti-sociales, ha servido la literatura de vergonzosa tercera entre sus abominables autores y los espíritus inocentes ó débiles que aspiraban entre el perfume seductor de su lectura el germen ponzoñoso de las nuevas creencias.

No descendiremos nosotros á manifestar á los lectores de nuestro prospecto si sería posible que las columnas de EL DIARIO ESPAÑOL contribuyesen á esa propaganda, que no por ser encubierta y vergonzosa, es menos positiva por desgracia.

Lo que llevamos manifestado hasta aquí debe ser para el público una garantía eficaz de la escrupulosidad que habrá de presidir á nuestra elección al dar cabida en nuestro número á cualquiera producción extranjera. En esta parte esperamos alcanzar á satisfacer aun á los espíritus mas tímidos. Diariamente y en una traducción esmerada y concienzuda publicaremos las obras mas modernas de los autores extranjeros que vean la luz pública, y que en nuestro concepto reúnan á su mérito literario las circunstancias que nos las hagan aceptables conforme á las opiniones que acabamos de enunciar. Procuraremos, en una palabra, que del folletín de nuestro diario pueda decirse con Lamartine:

«La main du tendre enfant peut l'ouvrir au hasard Sans qu'un mot corrompeur étonne son regard, Sans que de ses tableaux la suave décection Fasse rugir un front couronné d'innocence: La vierge, en le lisant, qui ralentit son pas, Si sa mere survient ne le dérobe pas, Mais retient au grand jour le passage qu'elle aime Comme en face du ciel il fut écrit lui-même.»

Una Revista de Teatros tendrá al corriente á nuestros lectores del mérito de las producciones, ya originales, ya traducidas, que se representen en los teatros de la capital, y al propio tiempo daremos nuestro parecer acerca del buen ó mal éxito obtenido en su ejecución.

En estaparte de nuestro cometido creemos necesario dejar sentado de una vez para todas de qué manera nos proponemos ejercer nuestros deberes de críticos.

La misma independencia de que nos es dado blasonar en las cuestiones políticas, la misma imparcialidad que ha de inspirar nuestra pluma en la apreciación de los hombres y de las cosas en los diferentes ramos de la administración pública, las mismas habrán de presidir y guiar nuestro humilde juicio en la crítica literaria. No prescindiremos por eso en el examen desinteresado de las producciones teatrales, de esatolerancia en ciertos casos contribuye poderosamente al desarrollo del verdadero talento, infundiendo ánimo á la timidez, seguridad á la inesperienza y aplomo á la verdadera modestia. No; nos mantendremos tan lejos de ese desecartado camino, como de aquella otra senda por donde van regando flores y esparciendo laureos los dispensadores imprudentes de tanta ovación injustificable, de tanto aplauso innmerecido.

Cierto género de pasiones no puede tener acceso en personas ajenadas por fortuna de esa vida agitada y borrasca que han hecho á la literatura esos espíritus desasosados y ambiciosos, que beben su inspiración, no en el raudal purísimo de las emanaciones del alma ó de los encantos de la naturaleza, sino en el charco cenagoso de las pasiones mas humildes.

No confundiremos jamás los nombres ilustres consagrados por el verdadero mérito de sus obras y por la voz unánime de la opinión, con los que quiera imponernos una reputación usurpada á la indiferencia del público ó á una exagerada tolerancia. Nuestro juicio por pobre, por humilde que sea, podrá ostentar á todas horas y en todo caso, esa libertad de acción, que cuando va guiada por la buena fe, constituye la independencia verdadera, fecunda y provechosa.

En nuestro país (forzoso aunque sensible es decirlo) la crítica ha tomado casi siempre proporciones tan raquíticas, tan mezquinas en el periodismo, ha tenido en él una existencia tan precaria, que es general la creencia de su ninguna importancia. Honrosos, aunque escasos esceptos, hemos visto en las columnas de algun periódico, en que literatos conocidos y justamente apreciados del público, han desempeñado esta tarea con el ingenio y con la ilustración que verdaderamente poseen. Pero ni esta excepción altera en nada el estado generalmente admitido, ni tan plausible ejemplo ha logrado hacer fortuna entre los demás.

Es seguramente mas fácil, menos ocasionado á conflictos ese estilo superficial y anodino que, pasando como por asenso sobre el fondo de las producciones dramáticas, se detiene solo en lo que sin grave compromiso puede merecer un aplauso contestable ó una indulgencia vergonzante. Nosotros, al contrario de los que así ejercen el ministerio de la crítica, aceptamos nuestro encargo con todos sus inconvenientes, con todos sus sinsabores, porque para conseguir nuestro noble propósito, preferimos el camino mas llano, ni el mas frecuentado, sino el que segura y directamente ha de conducirnos al término apetecido.

Periódicamente ó cuando lo exija la importancia de los sucesos, daremos en nuestro folletín una Revista de Madrid, que contenga lo mas notable que haya ocurrido en los círculos de la capital, teniendo en cuenta que sean sucesos dignos, si no de llamar la atención general, de entretener por lo menos la curiosidad legítima y honesta de la buena sociedad.

En el estilo ligero y festivo adoptado para esta clase de artículos, procuraremos muy especialmente respetar con nuestra propia dignidad la justa susceptibilidad de todo el mundo, de suerte que en ningún caso puedan salir lastimados ni la consideración en que tenemos á la prensa periódica, ni el respeto que debemos al público.

Todo lo que no pueda caber en los límites de la discreción, ni ser sin riesgo, objeto del conocimiento de la generalidad de nuestra población, será rigurosamente excluido de esta sección de nuestro periódico. Respetamos demasiado las condiciones de nuestra sociedad, la inmunidad de la vida doméstica y el sagrado de la familia, para que podamos traspasar jamás, esa valla á cuyo amparo duerme tranquilo y sosegado el honor de los padres, la consideración de los esposos, el respeto de todos.

Una innovación pensamos introducir en nuestra Revista, con la que nos separamos desde luego de la costumbre seguida hasta aquí por algunos de nuestros futuros colegas que han cultivado este género y merecido en él los aplausos mas dulces al corazón del hombre, los aplausos de las delicadas manos de nuestras hermanas. Por doloroso que nos sea renunciar á los halagos de la belleza y á las insinuaciones no menos halagüeñas de las respetables matronas con familia ó sin ella, estamos resueltos á proscribir de nuestra Revista el uso de los nombres propios, y á reemplazar asimismo al conocido é inocente subterfugio de las iniciales.

Con este subterfugio, que podemos llamar inocente, pero que positivamente no es ingenioso, solo se consigue distraer la fútil modestia de alguna joven tímida, tan incierta sobre los quilates de su propia hermosura, como ansiosa de provocar sobre ella el fulgo de la opinión, preparada ya por las imparciales calificaciones que preceden á la vocal ó consonante con que principia su nombre.

En otros casos, este subterfugio que aquí podemos llamar ingenioso, pero que no es inocente, encubre la ambición diplomática de alguna celebridad en fieri, que para inaugurar la popularidad de sus merecimientos y familiarizar el oído público con su respetable apelativo, comienza por arrojárselo á la palestra misteriosamente velado por una imponente mayúscula.

En una población, comparativamente reducida como lo es la de nuestra capital, y en donde es aun mas limitado el círculo de cierta clase, esta manera de guardar el incógnito, ó es un medio de excitar la curiosidad del público que se ocupa en descifrar logográficos que todos adivinan, ó es una manera mas distinguida que las otras de anunciarse en los periódicos. Nosotros á lo sumo podríamos aceptarlo como uno de tantos recursos inventados para enseñar el alfabeto á los niños sin disgustarlos.

Discretemos las fiestas notables, los bailes y las reuniones que tengan lugar en los salones mas escogidos de la corte, procurando hacerlo con la posible exactitud, de modo que consigamos satisfacer la curiosidad de nuestras bellas lectoras, y entretener agradablemente sus oídos. Una educación incompleta por lo calañitos y agitado de los tiempos, y una disposición rebelde á cierta clase de estudios, nos privan de poder ofrecer á nuestras hermosas suscriptoras la misma exactitud, la misma abundancia de detalles en la descripción de *billetes* femeninas. En estas materias, nuestra ignorancia frisa los límites de lo fabuloso, y no podemos ver sin una envidia mezclada de admiración y despecho, á otros ingenios en completa posesión de estos conocimientos que á nosotros nos faltan.

Tranquilemose, sin embargo, nuestras lectoras. Los fueros de la mas bella parte del género humano son demasiado respetables, y en este caso demasiado legítimos, para que la galantería de EL DIARIO ESPAÑOL, no llenase el vacío que deja en esta parte el limitado de nuestra capacidad, ó lo sobrante de nuestra ignorancia.

Dedi árenos, pues, á nuestras amables suscriptoras, en particular á las que habitan la provincia, un artículo de modas, cuya confección está encargada á una persona competente, y que á otras garantías de inteligencia y de buen gusto, reúne la de ser del sexo.

Altemarán con estos artículos, algunos de *cosas lindas*, en que irán discretamente combinados con el epigrama y la sátira delicada, la enseñanza moral que debe entresacarse de los estravíos de la sociedad, ó del ridículo á que se presta el estudio psicológico de ciertas pasiones y de ciertos caracteres. Así, y solo así comprendemos nosotros la utilidad de la sátira culta y filosófica, y la inconveniencia de esa otra sátira chocarrera y pueril que sacrifica en aras de la agudeza del ingenio, consideraciones de mayor importancia.

Ofrecemos, por último, analizar en nuestro folletín, y bajo el epigrama de *Variedades literarias*, las obras de este género que se publiquen en España y merezcan para la atención de nuestros lectores, dándoles la publicidad que fin de elevar, así lo esperamos, nuestro Diario Español, y para la cual contamos con la ayuda de Dios y la del público, que no abandonan jamás á los que solo viven para amarlos y servirlos.

circulos de todas clases, en las conversaciones privadas, por donde quiera, en fin, se reconoce. Dicho se está, por consiguiente, que ni en uno ni en otro concepto la pasión ni el interés tienen que entrar para nada en nuestras apreciaciones. Nuestra posición es muy otra, y por eso la imparcialidad, que en los que no se hallan en nuestro caso puede no ser tal vez mas que un propósito de la voluntad, en nosotros habrá de ser ademas, juntamente con una independencia absoluta, una consecuencia indeclinable de nuestra posición.

La importancia que atribuimos al proyecto cuya realizacion emprendemos, es grande, pues á nuestros ojos no es menos que un problema, y problema difícil, el que aspiramos á resolver. Cualquiera que sea la suerte que nos está reservada, consigamos ó no consigamos el fin que tan noblemente nos proponemos, creemos que por nadie se pondrá en duda, y menos aun por los hombres de nuestro partido, que seria un grande servicio para el país la tarea cumplida de despertar dentro de los límites lícitos y permitidos por nuestras doctrinas el espíritu público hoy tan postrado; porque á adunar ese espíritu que vive hoy á lo sumo la efímera vida de una conversacion ligera y frívola, por mas significativa que por otra parte sea, á darle animación y vida, es á lo que venimos á consagrar nuestros esfuerzos. Con el logro de nuestro intento, ganariamos todos, puesto que ganaria el país, y no seria ciertamente quien perdiese nada el partido á que pertenecemos; porque si nuestra opinión es exacta, como firmisimamente lo creemos, solo con esa nueva savia, solo con ese poderoso mediador de su propia sangre podrian venir á terminarse las profundas desavenencias que en su cima le dividen. Ademas, ese elemento de la verdadera opinión pública, por sanos motivos evocada y convenientemente dirigida por un gobierno bien intencionado y capaz, seria entre nosotros, donde tan poca cosa vale la opinión, un fecundo manantial de fuerzas que, penetrando en la administracion y refluyendo á su vez de esta sobre el país, determinaría una serie no interrumpida de acciones y reacciones saludables, desarrollaría los elementos de vida que encierra nuestro suelo, y ¿quién sabe? acaso seria poderoso á realizar esa aspiracion eterna de nuestro país de volver á los tiempos de su antigua grandeza y poderio.

No faltará acaso quien, en vista de las consideraciones que preceden, y de las opiniones que van emitidas ó parecen desprenderse de lo que dejamos asentado, y á pesar del esmero con que hemos procurado despojar este prospecto de lo que no arguya las miras prácticas y positivas propias de nuestra manera de considerar la política, crea descubrir en nuestras aspiraciones, mas bien que el fruto de un pensamiento de posible realizacion, uno de tantos ensueños como intenciones, sanas indudablemente, pero no guiadas por las severas indicaciones del juicio, han forjado muchas veces para remediar males que, como hechos positivos, no admiten para ser desarraigados sino correctivos positivos tambien. Para los que tal cosa hayan podido pensar, por un exceso de desconfianza nacida de semejantes motivos, ó de otros cualesquiera, que comprendemos muy bien en estos tiempos en que el prospecto de un periódico ha venido casi generalmente á ser una locura de imaginaciones enardecidas por la presencia de los males que todos tocamos, ó el cálculo apasionado de intereses que se sienten con razón ó sin ella lastimados, ó el medio, en fin, de hacer, bajo apariencias diversas, lo que en realidad no es otra cosa que una especulacion; para los que así piensen, decimos, debemos hacer algunas declaraciones que acabarán de poner completamente en claro nuestro pensamiento.

Nunca hemos creído buena consejera á la imaginación en materias políticas, y somos por tanto resueltamente adversarios de ese género de política que, juzgando posible la práctica de un empirismo trascendental (si es lícito hacer uso de esta frase contradictoria), aspira á tener *a priori* un remedio para el primer mal que surja del estado social, ó para el primer error en que incurran los depositarios del poder. En una palabra, somos enemigos jurados de todo linaje de *romanticismo* en política, porque la política, como ciencia eminentemente práctica, como ciencia de este mundo, há menester estudiar entre los hombres el objeto de sus finales aspiraciones y los medios de realizarlas.

No importa menos á nuestro propósito declarar, que somos igualmente adversarios de ese otro sistema de conducta política, que no deja de tener algunos partidarios, y que se distingue mas especialmente por su espíritu de avención aplicado á todo y en todas ocasiones, como si la elasticidad fuera la cualidad esencial de ciertos principios que en nuestra opinión de nada tienen menos que de elásticos. Esa política contentadiza y transigente, que á todo se aviene y que siempre encuentra razones poderosas para cubrir con su amoldable coraza al individuo (á quien pretende favorecer, se entiende), blasonando al mismo tiempo de elevada, de enemiga de las menudencias de detalle, la condenamos, á nombre de la dignidad y de la doctrina de la responsabilidad humanas. Ya lo hemos dicho: nosotros no participamos de la preocupación, aquí alimentada durante mucho tiempo, de que la cuestion de las personas debe desaparecer por completo ante la cuestion mas importante de las cosas. Ademas de los inconvenientes que arriba hemos indicado, y sin desconocer lo que puede haber de razonable en ese pensamiento, encontramos esa proposicion así absolutamente enuncjada y practicada, completamente absurda desde nuestro punto de vista práctico, y enemigo del abuso de la *ideología* y de las frases. ¿Qué política es esa que, prescindiendo del elemento hombre, pretende necesariamente prescindir de la humanidad? ¿Cuál puede ser el teatro de sus aplicaciones? Esa política, pues, no es de nuestro gusto, y dicho se está con que, nada tendrá de comun con ella la que nos proponemos iniciar y desarrollar en las columnas de EL DIARIO ESPAÑOL.

Otro género de política hay con el cual tampoco tenemos simpatía alguna, y que conviene determinar bien, porque para combatirlo hay que luchar

con un elemento que suele ser poderoso y de un peso decisivo en la balanza de estas y de toda clase de contiendas. Hablamos de ese sistema, si sistema puede llamarse la pretensión de establecer el orden en la arbitrariedad y de fundar el gobierno, no ya fuera, sino en la contradiccion positiva de todos los elementos que deben concurrir á su existencia y á su robustecimiento, y que inaugurado no há mucho en un país vecino, parece encontrar fuera de él la acogida que suele dispensar el favor público á otro género de invenciones que reconocen la misma procedencia.

No nos es desconocida la filiacion de ese sistema, que en el día, y habidas en cuenta todas las circunstancias que han concurrido á su entronizamiento, puede, á falta de nombre mejor, llamarse el *cesarismo*. Sin entrar ahora á deslindar su procedencia, porque no hace á nuestro propósito, bástenos decir que el *cesarismo* ha debido en esta segunda época su nacimiento y su desarrollo, á la funesta perturbacion que el inmenso trastorno de 1848 introdujo en las ideas y en los hechos sociales. Producto de terrores, de desconfianzas, de dudas, excusables ciertamente en los momentos del peligro, no reconoce, generalmente hablando, ninguna idea afirmativa como principio; por el contrario, sus principales fundamentos son otras tantas negaciones, que habiéndose difundido casi universalmente en la hora suprema, arrastraron á la Europa á volver los ojos y tender los brazos hácia cualquier poder en cuya fortaleza pudiera librar la esperanza de que no se repetirían los días de tribulacion por que habia pasado.

Tal era mas particularmente en la nacion vecina el estado de las cosas cuando llegó á verificarse el acontecimiento, largo tiempo hacia preparado en la opinión y en los hechos, del 2 de diciembre. Antes de ese día, y mas particularmente desde ese día, en que vino á inaugurarse definitivamente este sistema político que ahora combatimos, los hombres de la escuela moderada comenzaron á volver del lamentable escepticismo que se habia apoderado de ellos; desde ese día han vuelto resueltamente á agruparse en derredor de la bandera de cuya virtud momentáneamente habian desconfiado, y desde ese día, por último, el nuevo sistema se ha convertido en escuela de las medianías pobres de fé, faltas de pensamiento y desnudas de altas y de nobles aspiraciones.

Concretando ahora la cuestion á nuestro país, es evidente que no podemos aceptar como base de la política que aqui debe seguirse, un sistema nacido de circunstancias fortuitas y pasajeras, y ya condenado en la nacion vecina, por mas que se nos represente rodeado de todos los esplendores de triunfo. Pero aun cuando así no fuese, todavía tendríamos razones para combatir su aplicacion entre nosotros. Porque aqui, á donde felizmente no han llegado los sacudimientos que han podido hacerlo si quiera momentáneamente necesario en otras partes, ¿qué causa podria alegarse que justificase su adopcion? En todo caso, la razon de la moda no sería bastante para hacer que nosotros aceptásemos el *cesarismo*.

Sentados ya, con la completa franqueza que se habrá notado, cuáles son los géneros de política que no nos parecen aceptables, cumplenos ahora declarar cuál es el que tiene nuestras simpatías. Afiliados por convencimiento bajo las banderas del partido conservador, según mas arriba hemos tenido ocasion de decir, profesamos con ardor y con buena fé sus dogmas y sus principios, y somos partidarios celosos y decididos de la política que natural y espontáneamente, sin violencia que haga ilusoria la verdad que en sí encierran, se desprende de ellos. La monarquía constitucional y el principio parlamentario; hé aqui las bases sobre las cuales se funda todo nuestro sistema político. Nosotros no tenemos otro credo, porque no lo tiene ni lo puede tener el partido á que pertenecemos; nosotros no admitimos en el sistema gubernamental otros elementos, porque tampoco los admiten las doctrinas de nuestro partido; nosotros, en fin, no comprendemos otras influencias que las que se desprendan del movimiento concertado y armónico de aquellos dos principios, porque tampoco caben esas influencias en las doctrinas de nuestro partido. Dentro de esas bases primordiales, que á nadie es dado alterar ni bastardear, si es y se llama moderado, en la cuestion de conducta, nuestra política es la política de lo posible, de lo racional, de lo conveniente, de lo decoroso. Una vez definidos los principios, la cuestion de conducta es toda la cuestion de la política; y ni es imposible, como por algunos se pretende, ajustarla á la pauta que lo señalan consideraciones respetables, y de las cuales no se debe prescindir en ningún caso, ni otra cosa seria compatible con lo que exigen de los hombres determinadas posiciones.

Consecuentes en nuestros principios, respetamos la tradicion moderada; y si no queremos tomar sobre nosotros parte alguna de la responsabilidad que sin injusticia no puede atribuirse por los errores cometidos, no por eso seremos nosotros los que rompamos insensatamente la serie de relaciones que une á lo pasado con lo presente, y que en la esfera de las ideas, si no en la de los hechos, viene á ser el desarrollo gradual de nuestras doctrinas. En este concepto se comprenderá desde luego, que nosotros creemos firmemente en la necesidad absoluta de la reforma electoral, reclamada hoy ya por la generalidad de nuestro partido, y se comprenderá asimismo, que lo que en este punto queremos no ha de ser una mistificación embustera que, cubriendo las apariencias, deje que se propague y cunda en mayores proporciones el cáncer que devora á nuestras instituciones, y en ellas á todo el cuerpo social. No es esa la reforma electoral que nosotros reclamamos, ni es posible satisfacer de esa manera farisíaca una necesidad tan apremiante y que con títulos tan legítimos reclama ser satisfecha. La reforma electoral que nosotros queremos, la que quieren todos los hombres de buena fé, para quienes la consecuencia en las doctrinas no es un vano juego de palabras, es la reforma que ha de tener por único fin el de devolver á nuestros parlamentos su ya perdido prestigio, constituyéndolos en condiciones de

verdad y de independencia que realicen la teoría constitucional de la representacion nacional: la reforma electoral por la cual abogaremos, ha de ser la que, devolviendo á las instituciones por medio de parlamentos, verdaderos guardianes de nuestras conquistas políticas, su accion legítima, haga posible entre nosotros la práctica sincera del sistema representativo.

En este punto no transigiremos con nada que no lleve el sello de estos principios, franca y lealmente aplicados, y ya se conocerá que mucho menos podremos transigir con cualquier otro sistema que, partiendo de bases diferentes, tenga por objeto cualquiera género de monopolio ó cualquiera clase de exclusiones de las no conocidas hasta el día. Y esta reprobacion nuestra no es dictada por miras interesadas de ambicion personal; lejos de eso; para nosotros la cuestion es mas alta, y esa reprobacion nos la arranca la fé en nuestros principios, y nos la impondría en todo caso lo que hay de progresivo en ellos. No queremos para nuestro país el ridículo, y menos que ninguna otra clase de ridículo, el que le asemejase á un hombre de estos tiempos cubierto con vestiduras de edades ajenas. La sola idea del menor de los males que esto podria producir, la risa de los muchachos, nos llena de rubor, y sería bastante para que aun no existiendo razones mas poderosas, rechazásemos energicamente todo pensamiento parecido.

De otra cuestion también importante queremos tratar para recorrer en esta parte de nuestro prospecto el espacio que nos hemos propuesto; de la cuestion de la imprenta. No se espere que en esta materia el interés propio vaya á llevarnos á pedir mas de lo que la rigidez de nuestros principios nos consiente buenamente, y lo que por otra parte las circunstancias actuales de este, mal llamado entre nosotros, poder, exige mas inmediatamente. Con decir que somos moderados, ya se comprenderá que no somos partidarios, á lo menos por ahora, de una libertad que pegue de lata para la prensa; pero con decir que somos moderados, amantes de los principios que forman nuestro dogma, es asimismo claro que no miramos con gran favor ningún sistema arbitrario como norma para su conducta. En las circunstancias actuales, todo lo que deseamos es una ley cualquiera, pero una ley fija, una ley que se cumpla. Con una pauta conocida é inalterable todos pueden defender su posición; el gobierno la suya, los periodistas la nuestra.

Al hablar de la cuestion de imprenta, no podemos dejar de decir algo sobre una reflexion que no será imposible ocurra á los que lean este prospecto. En las condiciones actuales de la imprenta, dirán, ¿no es una locura aventurarse en los azares de una publicacion costosa, cuya existencia pueden comprometer á cada paso los rigores de la revision? A los que tal piensen les contestaremos que hemos naturalmente meditado mucho sobre este inconveniente antes de resolvernos á fundar EL DIARIO ESPAÑOL. Nuestro pensamiento es noble y desinteresado, y no puede menos de ser considerado como ofensivo: diremos mas, como ventajoso por los hombres, cualesquiera que sean, que ocupen el poder, á poco que estén dotados de generosas y patrióticas aspiraciones. Por otra parte, el mismo alejamiento en que nuestra posición nos mantiene de cierto modo de discusiones; la firme resolución que hemos formado de anclarnos de resignarnos á las condiciones comunes á nuestros futuros colegas, y mas que nada el respeto de nosotros mismos y de los demás que profesamos en alto grado fuera de la prensa, y que profesaremos del mismo modo en la prensa, nos han parecido garantías suficientes para creernos, con la ayuda de Dios por otra parte, á cubierto de esos terribles percances, que quiera el cielo apartar de nosotros.

Para concluir y para darnos á conocer completamente tales cuales somos al público, nos falta únicamente hacer una explicacion, que nos importa mucho por cierto. En nuestro pensamiento no hay mira alguna que no se pueda confesar y proclamar en alta voz; no es una especulacion lo que venimos á hacer con la publicacion de EL DIARIO ESPAÑOL, y ya se comprende el sentido en que usamos aquella palabra; no venimos, en fin, á negociar con nuestro periódico, cualquiera que sea la suerte que nos esté reservada. En este punto toda crueldad en el lenguaje nos parece poca para espresarnos categóricamente, y no abrigamos otra intencion al hacerlo así que la de ser consecuentes en nuestra franqueza, y la de que nos conozcan tales cuales somos, para que nos condene y nos escarnezca la opinión si mentimos, para que nos favorezca con su aprecio si decimos verdad. Hasta ese punto profesamos culto al rigorismo de la MORALIDAD y de la DECENCIA.

INTERESES MATERIALES.

Después de las consideraciones que preceden, consideramos poco menos que inútil el ocuparnos de otras cuestiones, que sin embargo de pertenecer á un orden distinto de materias, se resuelven por sí mismas conforme al espíritu de nuestros sentimientos políticos.

La cuestion de los intereses materiales, que tanto preocupa los ánimos, y la cual desde algunos años á esta parte por moda, por capricho, por imitacion ó por sistema, viene siendo el objeto mas preferente de la discusion y de las investigaciones de los hombres públicos, tendrá puramente en nuestro diario el lugar y la importancia de que, según nuestro modo de ver, es merecedora. Estamos muy distantes de compartir la opinion de los que creen que la riqueza, la produccion y los gozes constituyen, individual ó socialmente considerados, las condiciones únicas y exclusivas de la felicidad humana. Esta creencia, cuyo origen puede ir á buscarse siguiendo su filiacion filosófica en épocas del mundo muy apartadas de la presente, nació sin duda alguna, tal como hoy se halla constituida y organizada, de la exageracion dada por los materialistas franceses del siglo pasado al psicologismo de Locke y al empirismo de Bacon. Desde entonces no ha dejado de hacer progresos formidables, progresos que tienden á establecer la preponderancia esclusiva de la materia sobre el espíritu, y progresos que, atendida la

eficaz influencia que las creencias tienen sobre los hábitos, y los hábitos sobre la educacion, llegarán á terminar por el aniquilamiento moral de la humanidad; por realizar el mito bíblico de Nabucodonosor. Por mas que ciertos hipocritas ó visionarios confíen ó aparenten confiar en la existencia de una reaccion pronunciada en favor de las antiguas instituciones civiles y religiosas, es desgraciadamente indudable que la *fé*, tomada esta palabra en su acepcion mas general, se ha debilitado, y que la *ciencia* que pretende reemplazarla niega ó relega á la indiferencia todo lo incomprensible, todo lo misterioso, todos los fenómenos del orden sobrenatural, y bajo el nombre ya adoptado de *positivismo*, explica fatalmente la historia, declara muerto el cristianismo y sus impeccederas verdades, combate el destino ultramundano del hombre, y predica la religion y el culto de la *humanidad*. Culto y religion que serian ridiculos, si no denunciarian una gran perturbacion en las leyes que hasta ahora han regido el mundo de la moralidad y de la inteligencia.

Nuestros lectores habrán conocido por la rapidísima apreciacion que hemos trazado de esta escuela, la gran distancia á que de ella nos colocan nuestros instintos y nuestro convencimiento. Creemos que sin el restablecimiento decisivo del verdadero principio espiritualista y religioso, que sin el reconocimiento auténtico y universal de su legítima preponderancia, la sociedad camina á su ruina y está amenazada de retroceder hasta el estado salvaje; el estado salvaje que, si para algunos filósofos misántropos ó estravagantes es el bello ideal de la *civilizacion*, para nosotros no es mas que el cadáver, el esqueleto moral y racional del hombre.

No vaya á creerse, en vista de las observaciones anteriores, que condenamos todo adelantamiento físico. Por el contrario: al proclamar la excelencia de la razon sobre la sensibilidad, del espíritu sobre la materia; al declarar que consideramos esta última como la esclava del hombre y una de sus esferas de accion, establecemos implícitamente la necesidad y el deber en que el hombre se encuentra de modificarla, de explotarla, de sujetarla á sus caprichos, de sorprender sus combinaciones, de dirigir en casos dados el curso de sus fenómenos, de hacérselos producir cuando le convenga utilizarlos; en una palabra, de constituirse respecto á la naturaleza lo que debe ser, una *segunda causa*, es decir, un *segundo creador*. Por eso aceptamos como buenos, saludables y conformes á la ley de su destino todos los resultados que tiendan á la mejora que en su mas alta significacion podemos llamar *fisiológica* del hombre; pero partiendo siempre del principio que subordina el hombre *fisiológico* ó sensible al hombre *psicológico* ó racional, y la de este al hombre *teológico* ó divino; el hombre, por decirlo así, *provisional*, al hombre *definitivo*.

Entre los varios medios que están á disposicion de los gobiernos, y lastimosamente descaídos en la época actual, para reformar en buen sentido el curso de las ideas y costumbres, descuella indudablemente por su importancia la *educacion pública*. La falta de unidad en las creencias y sentimientos, la desmoralizacion que cunde á pasos gigantes, ¿qué otra cosa indica sino la triste verdad de que al hombre ó no se le educa, ó se le educa mal; de que los gobiernos, en vez de neutralizar, creando sabias y vigorosas instituciones de educacion pública, el casi aniquilamiento de la educacion privada, ocasionada por la relajacion de los vínculos de familia, han cedido al torrente y dejado cundir la anarquía de las ideas y de los hábitos, y con ella la muerte de aquel espíritu público, de aquella unidad de miras, de aquella fortaleza y constancia de espíritu que constituía la fuerza de las repúblicas de la antigüedad, y que tenían el poder de convertir en un *héroe*, esto es, en un *semi-Dios* á cada ciudadano?

Mas por muy doloroso que nos sea confesarlo, nuestros hombres de gobierno se han ocupado apenas de este género de cuestiones. Si las conocen, ó no las han estudiado lo bastante, ó lo que es peor todavía, las han tratado desdenosamente. Desde que la *finanza-fobia* ha invadido todas las cabezas y convertido en una mania general, desde que todo el mundo sabe improvisar sistemas de hacienda y posee en sus *plutomáticas* combinaciones el secreto de la abundancia pública, nadie se cuida de los demás elementos que constituyen la sociedad humana. Tal es otra de las consecuencias á que arrastra la preponderancia de los intereses materiales. Sin apercibirse de ello, quizá la sociedad está revelando su creencia práctica en una de las grandes paradojas de Proudhon, cuando dice que la economía política lo es todo, incluso Dios, y que la economía política es simplemente una *cuenta de partida doble*. Hé aqui en su expresion mas desconcertadora y repugnante, pero no por eso menos verdadera, la aberracion á que conducen la idolatria de la riqueza, la santificación absurda é imía de los intereses materiales.

SITUACION DE LA EUROPA.

Nos resta decir algunas palabras, que serán muy breves, sobre el estado actual de la Europa. Que ha entrado visiblemente en un período de reaccion, es un fenómeno que todos perciben y que nadie se atreve á poner en duda; pero que este período de reaccion habrá de ser transitorio y dar lugar á un movimiento de progreso mas acelerado y quizá mas radical que el anterior, hay muchos tan míopes que no lo conocen, ó tan voluntariamente cándidos que afectan desconocerlo. Nosotros nos limitaremos á una sola pregunta, tan sencilla como concluyente. Desde el principio de los tiempos históricos de la humanidad hasta el presente, ¿cuál es la reaccion que ha prevalecido y que no ha sido irrollada por una revolucion mucho mas avanzada que la revolucion anterior?

En la esencia de la naturaleza humana está el desenvolvimiento sucesivo de sus facultades, está su perfectibilidad individual y social, está, en fin, la obediencia á un impulso que por su universalidad y constancia se llama la ley del progreso. Esta ley, que no consiste en la absoluta carencia de principios, en un movimiento ciego y desatentado sin objeto ni guía, en aspiraciones indeterminadas, en el desasosiego continuo, en la negacion de aquellas

verdades que han sido comunicadas al hombre para que con su ayuda y bajo su direccion pudiese cumplir sus destinos terrestres; esta ley, contra la cual pecan, en cuya terrible sancion incurrir los partidarios del socialismo y de la demagogia, los defensores de la libertad y de la igualdad absolutas, los que se proponen destruir la religion y la moral predicando la impiedad y la emancipacion de las pasiones humanas; esta ley, que condena asimismo con sus inexorables anatemas la temeraria y sacrilega pretension de los que, no contentos con detener la marcha de la humanidad, quisieran imprimirle un movimiento regresivo, resucitando instituciones desvirtuadas, creencias muertas y formas caducas; esta ley, que tiene por objeto la mejora incesante de las facultades intelectuales, morales y físicas del hombre, el descubrimiento de la *verdad*, el amor de lo *bueno* y la realizacion del *bien* por medio de la espontaneidad, la libertad y el orden; esta ley, que viene cumpliéndose al través de todas las revoluciones y reacciones de los siglos, es la que impide con su inexorable y fatal soberanía la paralización de la sociedad europea.

Los absurdos del socialismo producirán tal vez por contraste la exageracion del principio individualista; los delirios de la demagogia, la rigidez del principio monárquico; las teorías repugnantes de la igualdad absoluta, darán lugar á los conatos de introducir en las gerarquías sociales reminiscencias del *régimen castal*; el filosofismo irreligioso ocasionará la compresion del elemento racional del hombre, y la preponderancia esclusiva y funesta de la autoridad teológica; pero este flujo y reflujo de las ideas, verificado en todas las naciones de Europa, conforme á sus particulares circunstancias, dará por resultado final al terminar la época presente, el aumento de las conquistas alcanzadas hasta ahora por la actividad incesante de los pueblos.

Seria, pues, una locura imaginarse que la marcha de la Europa ha de fijarse precisamente en el punto y hora que á esos grandes políticos y profundos filósofos les plazca señalar. La Europa andará, se moverá, es decir, existirá. Cuáles serán las vicisitudes de su existencia; qué influencia habrán de ejercer en su destino los diversos sistemas religiosos, filosóficos, sociales y políticos que en su seno se debaten; de qué manera será modificada por el Occidente cristiano, protestante y republicano de las razas americanas, por el Oriente cismático y autocrático de la raza eslava, y por el Oriente místico, panteísta y polístea de la India y la China, son problemas sobre cuya inmediata solucion solo pueden aventurarse hipótesis mas ó menos fundadas. Lo que no puede negarse es, que las relaciones entre los diferentes grupos en que se divide la humanidad, han sufrido profundas modificaciones y están llamadas á sufrir una revolucion completa en su forma. La importancia de la antigua diplomacia, de la diplomacia oficial ó de cancillería, va desapareciendo ante la nueva actitud en que respectivamente se colocan las naciones. Las comunicaciones se han hecho mas frecuentes, mas íntimas y mas generales. El lenguaje, la religion, las costumbres y las ideas de los diversos habitantes del globo, después de conocidas, analizadas y comprobado su comun origen, lejos de ser barreras insuperables contra el comercio universal de los pueblos, constituirán la mas sólida garantía de su union; y el derecho que primero se llamó *diplomático* y después *internacional*, y que puede muy bien llamarse *intersocial* al presente, quizá se convierta en derecho *etnográfico*, para transformarse por último en derecho *humanitario*. Entonces pasará á ser un hecho positivo la fórmula destinada como por vía de anticipacion en un principio á contener su significado: entonces el *jus gentium* habrá alcanzado su realizacion absoluta, siendo el verdadero derecho de las gentes, es decir, el derecho de la HUMANIDAD. Tal es el punto de vista mas general y sintético bajo el cual habremos de considerar las relaciones mutuas de los Estados, de los pueblos y de las razas.

CUESTION DE CUBA Y DEMAS PROVINCIAS DE ULTRAMAR.

Espuestas nuestras ideas sobre la política general, y determinada claramente la posición en que ellas nos colocan, vamos á ocuparnos con detenimiento de un punto importantísimo, y que hasta aqui no ha sido en nuestro concepto tratado por la prensa periódica con toda la asiduidad é interés que exige: hablamos de nuestras provincias de Ultramar.

Reconociendo los grandes y recíprocos beneficios que ellas y la metrópoli pueden recibir y efectivamente reciben en sus mutuas relaciones, siendo unánime la opinión acerca de la inmensa calamidad que para ambas seria la separacion que pretenden algunos ambiciosos ó visionarios y el espíritu invasor de una raza poderosa, el resultado es que la prensa periódica con muy raras escepciones, solo suele ocuparse efímeramente de los negocios de Ultramar cuando algun grave acontecimiento viene á despertarla de su apatía; pasado el peligro, las cuestiones coloniales ceden su puesto á las multiplicadas exigencias de la política inmediata y palpitante.

Este vacío es el que pensamos llenar nosotros, ocupándonos constantemente de nuestras provincias de Ultramar, y particularmente de la que por su riqueza, y desarrollo, y por la magestad con que su civilizacion camina, ha merecido ser aclamada con el título de *Reina de las Antillas*.

Los últimos acontecimientos, si bien han manifestado afortunadamente la consoladora verdad de que la adhesión á la madre patria es tan ardiente como profunda en el pecho de nuestros hermanos, revelan asimismo peligros de que su union á la metrópoli se hallen amenazada. Las ambiciones y criminales esperanzas que se conjuran en su daño, y los gérmenes de emancipacion que se procura sembrar en el siemprítil suelo de Cuba, gérmenes cuyo fruto seria ruina de la isla y una herida profunda á la integridad de nuestra monarquía.

Digase lo que quiera acerca de la supuesta rivalidad entre el estado del Sur y los del Norte de la república americana y de sus intereses

encontrados, lo cierto es, y la experiencia lo demuestra, que unos y otros verían con júbilo el engrandecimiento de su territorio por medio de la anexión cubana. Si esto llegara a suceder, que de ninguna manera lo tememos, declaramos desde luego que la causa debería principalmente atribuirse a nuestra imprevisión y a errores y descuidos de la administración en Ultramar. De otra suerte no podría concebirse que un país, que ocupamos militarmente y cuyas costas guardamos con nuestra marina, que un país al que hemos llevado nuestra religión, nuestra lengua, nuestras costumbres, nuestra raza, siempre renovada, que un país cuya distancia de nosotros va desapareciendo, gracias al aumento y a la prodigiosa perfección de las comunicaciones marítimas, que un país que supo resistir al torrente asolador que nos arrebató todas nuestras colosales posesiones de Ultramar, que un país tan leal y decidido como lo ha demostrado últimamente, se lanzara a los tremendos azares de una revolución y de una guerra para sacudir el suave y llevadero yugo de la madre patria.

¿Qué necesita, pues, hacer el gobierno para conservar el buen espíritu que anima a los habitantes de Cuba, y en general a todos los de nuestras provincias de Ultramar? ¿Cuáles son las reglas de conducta que debe seguir, cuáles las mejoras y reformas que debe adoptar? Brevemente vamos a esbozar nuestro pensamiento, principiando por una manifestación negativa, es decir, por la indicación de una reforma que no debe acometer ningún gobierno: no nos referimos a las reformas políticas. Aunque el triste ejemplo de las repúblicas formadas con los restos de la antigua dominación española en el nuevo mundo, sus continuas revoluciones y la azarosa y al mismo tiempo lánguida existencia que arrastran, no nos sirve de enseñanza; aunque el sistema que siguen otras naciones con sus inmensos establecimientos coloniales, no nos lo aconsejase, las simples inspiraciones del sentido común nos apartarían de otorgar a nuestras colonias una dádiva tan funesta como para ellas sería toda organización fundada sobre un principio de representación política.

Si la Europa, que ha venido lentamente preparándose para una revolución en sus instituciones, y en la cual un cambio de este género puede considerarse como un paso mas dado naturalmente en la marcha de su civilización, no ha podido acostumbrarse todavía sin grandes sacudimientos a las exigencias del régimen constitucional, ¿qué sucedería en unos países donde la introducción de este sistema sería un rompimiento brusco, radical y completo con todo su pasado, con sus hábitos de gobierno, con sus condiciones actuales y con todas las circunstancias, en fin, que determinan la forma de existencia política de un pueblo? ¿Qué sucedería en un país ocupado por dos razas distintas y bajo cierto aspecto enemigas, de las cuales la una, guiada por sus facinorosos instintos de ferocidad y venganza, podría realizar las espantosas escenas de que han sido teatro otras colonias? ¿En un país, que a las causas de agitación inherentes a la especie de los gobiernos representativos, que a su inesperienza y falta de educación constitucional reúne otros tres elementos profundamente perturbadores, como son la cuestión de la esclavitud, el partido de la independencia y el de los que, aspirando a la incorporación en los Estados Unidos, quieren consumir cobardemente el suicidio de su propia nacionalidad?

Nosotros comprendemos que un celo estroviado por la falsa gloria y los mentidos intereses de la región en que se ha nacido, sea causa de que ciertos espíritus exaltados aspiren a romper los vínculos que ha consagrado una unión venturosa durante algunos siglos; comprendemos que la idea de la autonomía nacional seduzca y precipite a los que desconocen los prolongados desvelos y los inmensos sacrificios que el desarrollo de la prosperidad de un suelo que habitan ha costado a la madre patria; pero lo que no comprendemos, lo que no podemos menos de calificar con todas las espresiones que en todos los idiomas del mundo se hallan destinadas a significar la traición, la pérdida, la aloyasia, la ingratitud y todo el conjunto de las malas acciones que es capaz de abrigar en su seno la perversidad del corazón humano, es que sin otro impulso que el repugnante de ambiosas miras se quiera renegar de su origen, de sus hermanos y de su reino para convertirse en miembros de una república cuya vigorosa fuerza y absorción acabaría por aniquilar la última de las tradiciones españolas con el último individuo de nuestra raza.

Prescindiendo de las catástrofes a que daría lugar una guerra de anjion, pues la Metrópoli tiene un poder mas que suficiente para resistir por mucho tiempo las tentativas que se hicieran en ese sentido; prescindiendo de las calamidades que en una situación semejante haría de acarrear a la isla de Cuba, la cual en poco tiempo veria destruido el edificio de su prosperidad laboriosamente levantado por las pasadas generaciones; suponiendo que cambio de nacionalidad se verificase pacíficamente y sin ningún género de sacudimiento, ¿cuáles son preguntamos nosotros las ventajas positivas y verdaderas que de su inuencia habrían de reportar nuestros hermanos de Ultramar? ¿Por ventura el progreso de su riqueza de su ilustración y de bienestar material y moral hubiera sido mas rápido bajo los auspicios de los yankees y del protestantismo, bajo la irresistible presión de leyes exóticas de costumbres y hábitos repulsivos y de un idioma extraño, que bajo el régimen paternal de la madre patria a la que deben su rigen, su lengua y el estado envidiable en que con sorpresa y admiración nos vemos enteros se hallarían presentes?

Mas, ¿por lo mismo que no entra de ningún modo en nuestro plan d aconsejar la adopción de innovaciones políticas, clamaremos sin descanso reformas y mejoras administrativas, por el fomento de los intereses morales y materiales, y por el desarrollo progresivo de los gérmenes de riqueza encierran todas nuestras provincias de Ultramar entre ellas la isla de Cuba. Si; los españoles que habitan tienen el derecho de decir a la metrópoli:—«En buen hora que no nos concedas tus fueros y privilegios políticos que no drian ser para nosotros

no. Algo mas alcanzaba en este punto aquel virey de Méjico, que decia que «en cada fraile de Filipinas tenia el rey de España un capitan general y un ejército.»

Acerea de las últimas reformas económicas intentadas en dichas islas, y sobre las cuales la prensa periódica se ha pronunciado desfavorablemente, no podemos juzgar con seguridad, porque carecemos hasta ahora de datos suficientes y exactos. Las operaciones administrativas y económicas de nuestras provincias de Ultramar, continúan gozando el triste privilegio del misterio; de ese misterio que tendrá sus encantos en las regiones de la poesía, pero que es de detestable efecto cuando invade los dominios de la aritmética.

Aunque no deben contarse en el número de nuestras provincias de Ultramar, no olvidaremos tampoco por sus circunstancias especiales y siguiendo el plan que nos hemos propuesto, nuestras islas del Atlántico, llamadas *afortunadas* en otro tiempo, y á las que el destino, las rivalidades de sus habitantes y el poco tacto de los gobiernos parece que quiere castigar por haber llevado aquel venturoso nombre. Como prueba de lo primero, citaremos la terrible plaga que no há mucho diezmó sus habitantes; de lo segundo, es testimonio el decreto publicado el 17 de este mes, contrario á todas las prescripciones de la ciencia y á todos los consejos de la practica; y de lo tercero, aunque otros indicios no existieran, sería suficiente demostracion la polémica pendiente entre los señores diputados de Canarias. Estas lamentables circunstancias serán causa tal vez de que la importante cuestion de puertos francos que con aplicación á dichas islas se está actualmente agitando, no se resuelva conforme á sus verdaderos intereses. De ella nos ocuparemos á su tiempo.

Para llevar á cabo las mejoras que hemos superficialmente apuntado y las infinitas de que son susceptibles nuestras magnificas provincias de Ultramar, creemos que sería conveniente la creacion de un nuevo departamento ministerial, al que puede servir de punto de tránsito la direccion y el consejo últimamente establecidos. El desarrollo que han tomado aquellas provincias, los gérmenes de prosperidad que encierran y que es necesario desenvolver á toda costa; aconsejan que el estado se ocupe de su gobierno, no por medio de un centro accesorio y que vaya como á remolque de otro cuya importancia sea mas tangible ó inmediata, sino por medio de un centro especial, independiente é igual en todo á los demas en que se divide la suprema administracion del pais.

Pero toda mejora y modificacion en las instituciones por que se rigen las provincias de Ultramar, será de pequeno ó ningun resultado si el gobierno no concurre á fecundarlas con aquellos medios de accion que ni pueden escribirse en los códigos ni arreglarse de antemano, y que sin embargo son el espíritu, el alma de las leyes, y en parte la esplicacion de la decadencia ó de la prosperidad de un pais bajo un mismo régimen. De los infinitos casos á que de lleno puede aplicarse la observacion que acabamos de esponer, nos limitaremos á señalar uno por via de ejemplo, cuya inmensa trascendencia nadie osará poner en duda: hablamos de la cuestion diplomática de los Estados-Unidos, á propósito de los asuntos de Cuba. Sin que nosotros nos dejemos llevar de un sentimiento exagerado de orgullo nacional ni de patriotismo, sin que abriguemos una idea equivocada de los elementos de resistencia que, sobrevenido un conflicto, pudiéramos emplear, sin que demos mas importancia de la que merecen á la intervencion de la Francia y de la Inglaterra, llegado el caso de un rompimiento, creemos que el gobierno español debe á todo trance mantenerse á la altura de la dignidad que cumple al representante de una nacion valiente y generosa y abstenerse de todo acto que indique pusilanimidad y sumision, que en último resultado solo serviria para estimular mas y mas la cobarde rapacidad de los piratas. Sentimos decirlo; pero nuestra franqueza no nos permite guardar silencio sobre un punt tan grave: el gobierno, en las negociaciones provocadas por la última expedicion, no ha dado, en nuestro juicio, bastantes garantías al pais de que nos comprendier en lo sucesivo la línea de conducta que le está marcada.

Resumiendo nuestras ideas sobre la materia concluiremos diciendo:

Nada de innovaciones políticas; reformas administrativas, moralidad en el personal de los funcionarios públicos, atencion preferente en el gobierno supremo, fomento del sentimiento religioso y del apostolado cristiano, dignidad y firmeza combinadas con el tacto y aplomo convenientes en nuestras relaciones diplomáticas; he aquí lo que pedimos, que deseamos que el gobierno entienda, lo que consideramos ventajoso á los intereses del pais, y lo que puede perpetuar los vinculos de union entre la península y sus provincias allende los mares. Si á pesar de todo la Providencia tuviera decretado en sus inescrutables juicios una deplorable escision y definitivo desmembramiento, siempre quedaria consuelo de una resignacion decorosa y ennoblecida por la conciencia de que se habia cumplido hasta el último momento con el mas preciso de los deberes. La monarquia española habria perdido una parte su territorio; pero no habria disminuido el tesoro hidalguo y honor que la han legado las generaciones pasadas.

MATERIAS ESPECIALES.

En los artículos que preceden hemos dicho que manera entendemos nosotros la situacion política interior, y cómo y por qué medios un período puede servir grandemente los intereses públicos los momentos presentes.

Franco así el camino, nos ha salido entre otras cosas una grave y oportunísima cuestion, la de nuestra política y nuestros intereses en Ultramar, y como hemos llenado el deber de dejar consignadas muchas de las ideas generales que han de guiarnos en el importante estudio de todo lo que concierne á nuestras provincias ultramarinas.

Despues de consagrar breves reflexiones á la política esterior, hemos convertido por pocos momentos tambien nuestra atencion á la cuestion social

Almería.	Manuel Alvarez.
Id.	Vergara y compañía.
Aracena.	Francisco Romero.
Almendrajejo.	Juan Alvarez Feijóo.
Alcazar.	Benito Ruiz Inoj.
Albacete.	Nicolás Herrero y Pedron.
Id.	Ramon Cuallero.
Alcañiz.	José Leon Perez.
Alicante.	Juan José Carratalá.

Id.	Basilio Planellós.
Id.	José Marcili.
Alcoy.	Ramón Benito.
Almagro.	Paya y Miñana.
Id.	Melchor Navarro.
Algeciras.	Raimundo Perez de Gracia.
Id.	Antonio Castaño y Monel.
Id.	Rafael de Muro.
Id.	Manuel García de la Torre.
Id.	Rafael Contilló.
Avila.	Julian Corrales.
Arévalo.	Victoriano Zarza Delgado.
Almadén.	Félix Quiroga.
Andújar.	José de Puentes Roldán.
Antequera.	José María Casaus.
Arenas de San Pedro.	José Sánchez Ocaña.
Alcalá de Henares.	Julian del Olmo.
Adra.	Francisco Barranco Medina.
Astorga.	Eusebio Roncadio.
Alhama.	Antonio María Espejo.
Almúñecar.	José Gomez.
Avilés.	Ignacio García.
Barcelona.	Manuel Sauri.
Id.	Oliveres y Purrello.
Id.	Tomás Gorch.
Id.	José Piñerf.
Id.	Isidro Cerdá.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Bilbao.	Delmas é hijo.
Id.	Antonio Velazco.
Id.	Tiburcio de Astuy.
Barcarota.	Matias Cuevas.
Baza.	Joaquin Calderon.
Baeza.	Biedma y compañía.
Id.	Manuel Alambra.
Baena.	Francisco Fernandez.
Bailén.	Administrador de correos.
Benavente.	Pedro Fidalgo Blanco.
Belmonte.	Francisco Lázaro Bejar.
Barbastro.	Mariano Pujol.
Id.	Pancracio Lafita.
Barco de Valdehorra.	J. R. Salgado.
Bejar.	Ramon Ruiz de la O.
Berín.	Administrador de correos.
Brihuega.	Blas Lopez Andino.
Búrgos.	Timoteo Arnaz.
Id.	Amrosio Hervás.
Berja.	José Levilla.
Betanzos.	Juan Rodríguez Ocampo.
Bayona.	H. Lacosta.
Cáceres.	Ignacio Hurtado.
Id.	Viuda de Búrgos.
Id.	Concha y compañía.
Id.	Severiano Moraleda.
Cádiz.	Fernando Peduechy.
Id.	Juan Antonio Llorente.
Id.	Manuel Iglesias y Búrgos.
Id.	Sres. Galego, hermano.
Calatayud.	José María Moreno.
Carmona.	Benigno Lopez Arceo.
Calahorra.	Antonio Aguado.
Cieza.	Benito Moreno.
Carlagena.	
Castellon de Ampurias.	Carlos Baro.
Ciudad-Real.	Domingo Gonzalez.
Id.	Victoriano Malagulla.
Castellon.	Pedro Gutierrez Otero.
Id.	Emilio M. Moles.
Córdoba.	Juan Manté.
Id.	Bernardo Lopez de la Torre.
Coruña.	Fernando Rubine.
Cuenca.	Baltasar Pardo.
Id.	Francisco Torres.
Id.	Pedro Mariana.

Ciudad-Rodrigo.	Salomé Peraza.
Cadix.	Ramón Peraita y Carlos.
Cent.	Francisco Cortés.
Id.	José de Molina Ibañez.
Castro-urdieales.	Saturrino García de la Puente.
Carrión de los Con-	
des.	Administrador de correos.
Coria.	Joaquín Loublin.
Cervera.	Administrador de correos.
Ecija.	Juan Benítez.
Elda.	Lamberto Anat.
Elche.	Juan Ibarra.
Estella.	Javier Lanzanen.
Damiel.	Joaquín Colado.
Denia.	Administrador de correos.
Don-Benito.	Bernardo Galvez.
Ferrol.	Nicasio Tavonera.
Figuera.	José Sala.
Id.	Jaime Borsch.
Fuenterrabia.	Administrador de correos.
Fuente-Cantos.	Lorenzo García Lonzana.
Gandia.	José Poveda y Destren.
Gerona.	Francisco Palay.
Gijón.	José Argüelles y Rasa.
Id.	José Abreu.
Gibraltar.	Ignacio María Ramos.
Gijón.	Francisco Carbonell y García.
Granada.	José María Zamora.
Id.	Tomás Astudillo.
Id.	Gerónimo Alonso.
Gata.	Pedro Colosi.
Guadalajara.	Severiano March.
Guadix.	Mateo Peñalver.
Haro.	Antonio Ezquiliuz.
Huete.	José Olmedilla.
Huelva.	Nicolás Domínguez.
Id.	José Reyes Moreno.
Id.	Nicolás Carratalá.
Huesca.	Viuda de Galmio.
Id.	Jacobo María Perez.
Id.	Mariano Loria.
Játiva.	Blas Bellver.
Jaen.	Gerónimo María Gimenez
	Oviedo.
Id.	Sacrista y compañía.
Id.	Ildefonso Gómez.
Jerez de la Fron-	
tera.	José María Bueno.
Id.	José María González.
Id.	José Contrastin Moyano.
Jerez de los Caba-	
leros.	José Giles.
Jaca.	José Vicente.
Igualada.	Joaquín Abadal.
Infantes.	José Manuel Ballesteros.
La Palma.	Administrador de correos.
La Bisbal.	Narciso Vancels.
La Bañeza.	Felipe Mata.
Leon.	Viuda de Miñon.
Id.	Lamberto Janet.
La Junquera.	Cayetano Deljou y Martínez.
La Balsa.	Manuel Alzuagaray.
Lucena.	Felipe Pacheco.
Id.	Pedro López y Rueda.
Lérida.	José Sols.
Loja.	Cerezo y Godoy.
Lerma.	Valentin Yalpuerta.
Lorca.	Cristóbal Marqués.
Id.	José Ichaurreandieta.
Logroño.	Domingo Ruiz.
Id.	Viuda de Bisera.
Id.	Jorge Allo.
Lugo.	Manuel Prijo y Masia.
Id.	Manuel Soto Freire.
Malaga.	Francisco Moya.
Id.	Santiago Casilari.

Id.	José del Rosal.
Id.	Agustín Herreros.
Id.	Enrique Manuel Cafabate.
Mahón.	Domingo Orila.
Manresa.	Administrador de correos.
Manzanares.	Juan Calvo.
Madridijos.	Anastasio Moreno.
Marbella.	Francisco Beltran.
Medina del Campo.	Juan Herrero Velayos.
Mataró.	José Abadal.
Medina de Pomar.	Ramon Chies.
Medinasiona.	José Castellanos.
Mérida	José Arauna.
Miranda de Ebro.	J. M. Arroyuelos.
Mombeltran.	José María Luis.
Mondodeno.	Francisco Delgado.
Motril.	Antonio Ballesteros.
Murcia.	Tomito Benito Andrión.
Id.	Dionisio Gishers.
Medinaceli.	Gregorio Garcia.
Murviédro.	Manuel Fernandez de Córdoba.
Id.	Manuel Arceil.
Oviedo.	Rafael Cornelio Fernandez.
Id.	Miguel Mingullón.
Olmedo.	Manuel Marín Ortiz.
Id.	Ricardo Linaje.
Onteniente.	Agustín Ubeda.
Olot.	Lorenzo Casens.
Osma.	Administrador de correos.
Id.	José Lacro.
Orihuela.	Pedro Barreuo.
Orense.	Manuel Gomez Novoa.
Nava-hermosa.	Administrador de correos.
Nava del Rey.	Agustín Cuadrillero.
Pamplona.	Longas y Rifra.
Id.	Felipe Asenjo.
Pampliega.	Francisco de Andrade.
Palencia.	Gerónimo Camazon.
Id.	Gutierrez é hijos.
Peñaranda.	Gregorio Raboso.
Perales de Hoyos.	Gumersindo Pasadaceas.
Padron.	Administrador de correos.
Pontevedra.	Juan Cuyebso.
Puenteareas.	Domingo A. Gonzalez.
Ponferrada.	José Pelayo.
Plasencia.	Isidro Pis.
Palma.	Rullan, hermanos.
Puente la Reina.	Administrador de correos.
Puente Arias.	J. Sanchez.
Priego.	Gerónimo Caracuel.
Puerto Sta. Maria.	José Valderrame.
Pravia.	Rafael Garcia.
Quilánar.	Administrador de correos.
Reinosa.	Dámaso María Bustamante.
Requena.	Benito Huerta.
Ronda.	Pío Lomberra.
Rioseco.	Jacinto María Amo.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo.	Manuel Lago.
Id.	Márcos Fernandez Lopez.
Ronda.	Francisco Miranda.
Sueca.	Administrador de correos.
Salamanca.	Juan Alonso de Torres.
San Sebastian.	Ignacio Ramon Baroja.
Id.	Pío Baroja.
Santander.	Clemente María Riesgo.
Santilago.	Sanchez y Rua.
Id.	A. Calleja y compañía.
Id.	Rodriguez del Valle y Consta.
Santa Fé.	José María Montañés.
San Roque.	Francisco Mala.
San Clemente.	A. M. Paños.
Santo Domingo de la Calzada.	Dámaso Regidor.
Santúcar de Barra- meda.	José María Esper.

San Fernando	Manuel Roca.
San Mateo	José Manuel Díaz.
Sevilla	Fé y compañía.
Id.	José María Geofría.
Id.	Alvarez y compañía.
Segovia	Eduardo Baza.
Segorbe	José María Bayo.
Sigüenza	Baltasar Pardo.
Santa Cruz de Ter-	
nerife	P. M. Ramirez.
Soria	Francisco Perez Ríjola.
Tarancon	Victoriano Horcajada.
Tarragona	Ambrosio Puigribi.
Teruel	Joaquín Poneirol.
Id.	Antonio Lopez.
Id.	Mariano Perce.
Tolosa	José Goenaga.
Talavera	Severino Lopez Fando.
Tortosa	José Antonio Ferreres.
Toledo	José Hernandez.
Toro	Alejandro R. Tejedor.
Torquemada	Administrador de correos.
Torrelaguna	Id. id.
Torrelavega	Francisco M. Montero.
Trempe	Administrador de correos.
Trugillo	Vicente Hernandez.
Tuy	Martín Barcelona.
Id.	Francisco Martínez Gonzalez.
Tudela	Mariano Yuda.
Utiel	Manuel Gaguero.
Valencia de don	
Juan	Administrador de correos.
Valencia de Alcán-	
tara	Id.
Id.	Ramon Peñaranda.
Valencia	Francisco de P. Navarro.
Id.	José de Orza, calle del Milag.
Id.	Manuel S. de Poveda.
Id.	Juan Bautista Gimeno.
Id.	Librería de Casiano Mariana.
Id.	Aniceto Herraez.
Id.	Francisco Mateu Garin.
Valladolid	Mariano Rodriguez.
Id.	Luis Vazquez Prada.
Id.	Antonio Baso.
Ubeda	Franco y compañía.
Villacastin	Pedro de Montalegre.
Villalpando	Juan Quijano.
Villanueva de la	
Serena	Felipe Parejo.
Villarcayo	José María Moreno.
Vitoria	Santiago Hornilloque.
Villacarrillo	José Palma.
Vergara	Dionisio Amioategui.
Velez-Málaga	Francisco B. Lisbona.
Velez-Rubio	Fernando Guirao Carrasco.
Vinaroz	Joaquín Mengues.
Vera de Almeria	Miguel Martinez.
Villagracia	Luis Pou.
Vitena	Juan Bautista Cardaña.
Vigo	Miguel Fernandez Dios.
Vivero	Hermenegildo Guillen.
Yecla	Francisco Golf y Soriano.
Zafra	Fernando Fernandez.
Zamora	José García Pimentel.
Id.	Angel Valdés.
Zaragoza	Viuda de Herodia.
Id.	Domingo Ascaso y Corona.
Id.	Guillermo Villaseca.
Id.	Roque Gallifa.
Zafra	Bonifacio Herrero.

De algun tiempo á esta parte ha hecho grandes progresos en nuestro pais la opinion, antigua ya en otros, de que la publicidad es el alma del comercio. Prueba esta verdad la importancia cada dia mas considerable que en los periódicos y en publicaciones de otra especie se va dando á la seccion destinada á los anuncios. El viejo adagio inglés de que «EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE, Y EL QUE ANUNCIA MAS, VENDE MAS,» ha penetrado ya en nuestras costumbres; y si todavía hay quien, aferrado en su aversion á todo lo nuevo, por mas útil que sea, desconoce las ventajas de la publicidad en este punto, el número de los que creen y practican lo contrario se aumenta de dia en dia.

EL DIARIO ESPAÑOL consagrará la última plana, según la costumbre establecida ya en el periodismo, á esta seccion importante; y persuadida la empresa de que sus intereses, en cuanto á la utilidad que de esta parte del periódico pueda reportar, están en perfecta consonancia con el de las clases que tienen necesidad de ella, ofrece una tarifa muy moderada al público, que por otra parte obtendrá las ventajas consiguientes á la grande circulacion á que EL DIARIO ESPAÑOL está destinado.

AGUA HIGIENICA PARA LA BOCA pre-
para por el doctor Simon: precio 6 rs. franco. — Ha-
llar un odontólogo cuyas propiedades higiénicas
fuesen superiores a cuantas se han inventado
hasta el día, y cuya adquisición por su poco coste
estuviese al alcance de todas las clases, he aquí
el objeto que nos hemos propuesto hacer mucho
antes, y creemos haber alcanzado después de re-
petidas experiencias. Recomendamos, pues, a
todos los que deseen conservar sana y limpia su
dentadura y la boca fresca y sin olor, el uso diario
de esta agua con arreglo a la instrucción que vi-
nimos a las frescas, seguros de que por ellas ad-
quiriremos un nuevo título a la confianza con que
siempre nos ha favorecido el público.

Se hallará en su único despacho en Madrid,
calle del Caballero de Gracia, núm. 7.

JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX.
Este jarabe, tan recomendado por los facultativos como el mas eficaz contra las toses catarrales y afecciones pulmonales, ya sean efectos de resfriados fuertes, ya de la débil constitucion del individuo ó de otras causas, se halla de venta en el laboratorio del doctor Simon, calle del C. Balleero de Gracia, número 7, en botellas de 40 y 16 rs.

BÁLSAMO OPODELDOCH inglés legítimo de Steers, contra los dolores gotosos y reumáticos, parálisis, etc. Se vende a 18 rs., precio fijo, en el único establecimiento del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 7.

LIMONADA PURGANTE de citrato de magnesias, preparada por el doctor Simon.—Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico sobre todos los demás de su clase conocidos hasta el día, bastará reproducir en parte lo que en la *Gaceta Médica* publicó un afeitado facultativo de esta corte. Después de lamentar la repugnancia que inspiran los purgantes en general, y mas todavía la necesidad que hay para evitarla de sustituirlos por pastillas de confectionados con drásticos, á trueque de reducir la masa, dice:

«Pues ahí, todos esos males evita, y esos inconvenientes aleja la limonada del extracto de magnesia. De hermoso color y transparencia que la asemeja a una naranjada común, y de agradable sabor, que lo hace confundir con una de esas bebidas preparadas para el uso ordinario, su acción es tan segura como pronta, y no se sabe si alabar más la suavidad del gusto o la de su modo de obrar. Sin ocasionar el más ligero peso en el estómago, ni un leve asomo de dolor en el conducto intestinal, produce flics y abundantes deposiciones casi ningún otro laxante, y es tal la facilidad con que se presta el enfermo a tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños unas apenas acaban de apurar la primera dosis».

Se vende en su único laboratorio en Madrid, calle del Caballero de Gracia, número 7, 4 rs. botella. Para las provincias hay frascos de polvos con que hacerla al referido precio de 8 rs. Estos polvos se conservan indefinidamente.

ELIXIR TÓNICO ANTI-FLEMMÁTICO
DEL DOCTOR GULLIÉ.

Para tomar el elixir tónico anti-flemático no se necesita preparación alguna, ni tampoco hay que abandonar las ocupaciones de la posición de cada uno. A los médicos que han curado de estos males se les dan cuatro cucharadas ordinarias con un intervalo de media hora una de otra, haciendo beber inmediatamente después medio vaso de agua con azúcar. Desde dos años en adelante se tomarán de dos á cinco cucharadas, según la gravedad de los casos. Los asmáticos, los gotosos y las personas que tienen el estómago débil, si en el caso de un catarro, encontraron un gran alivio tomando dos cucharadas ordinarias por la mañana en ayunas, y otra por la noche acostándose.

Conviene advertir que con cada botella de elixir se da gratis un librito intitulado *Tratado del origen de las flemas, de su enfermedad y de su curación*, que los señores médicos combatirán con el elixir tónico anti-flemático del doctor Gullié.

En dicho libro se hallarán interesantes y importantes sobre una infinidad de enfermedades señaladas y sobre las enfermedades de mujeres. Las personas de todas las clases de la sociedad pueden consultar con provecho este notable escrito.

Depósito general en Madrid en el laboratorio de doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Paris, rue Grenelle Saint Germain, 43, J. A. GAGÉ.

PÍLDORAS PURGANTES depurativas y gelatinas del doctor Morison, presidente del colegio de salud de Londres.

Este remedio, tan conocido y apreciado del público en todos los países civilizados, por las excelentes propiedades que posee de curar las enfermedades que traen su origen de la infección de la sangre y de los humores, se ven le como siempre en el depósito general establecido en Madrid en el único laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7, como también los polvos para la limonada refrescante del mismo autor.

Londres, College of Health=Morison; Paris, rue Louis le Grand, 31 bis=Arthaud.

ESENCIA Ó ESTRACTO de zarzaparrilla concentrado al vacío.—El objeto de este producto farmacéutico es proporcionar en un volumen muy reducido una gran cantidad de los principios activos y temperantes de la zarzaparrilla. Treinta gotas de esta esencia mezcladas con medio cuartillo de agua, equivale á igual cantidad de tisana, evitándose por este medio hacerla al fuego y tener que beber agua cocidas. Por sus virtudes eminentemente astringentes, es un excelente remedio contra las hemorroides y males sifilíticos, y además lo usan ya en el día hasta las personas mas sanas para disminuir la fuerza ó erasidad de la sangre. Suelen tomarse dos vasos al día.

Se vende á 40 rs. el frasco en el único laboratorio y oficina de farmacia del doctor Simón calle del Caballero de Gracia, núm. 7.

POLVOS para la tos y la magnesia. Conocidas ya las propiedades laxativas de la limonada de citra de magnesia y su modo de obrar benéfico y eficaz, así como su gusto agradable, solo faltaba hallar un medio de evitar la facilidad con que se altera, con el objeto de poderla mandar a las provincias. Y, en efecto, se han confeccionado los polvos que anunciamos, con los cuales practicando lo que se propone en la instrucción que va unida á los frascos, cualquier persona puede hacer en un momento una limonada gasosa ó no gasosa, á su voluntad. Estos polvos se conservan indeliblemente.

Se venden á 8 rs. frasco en el laboratorio de doctor Simón, calle del Caballero de Gracia, n.º

CREMA DE VINAGRE.

Cosmético tal vez preferible á cuantos hay conocidos. Con solo echar un chorrito en el agua e lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar la cutis con perfeccion, dejándola terso y fino. Además fortifica la vista, librándola de la impresio que en ella suele producir el aire de la mañana quitita la sube de los párpados, de las narices, etc. Se vende en el único laboratorio químico del profesor D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7, á 6 rs. frasco y 20 rs. cuartillo.

CARTILLA DE METAURGIA, según el reconocimiento de minerales metálicos y descubrimientos de sus minas, por D. Luciano Martínez: 5 rs.

Ensayo Histórico-natural de los minerales y minas de España, con un compendio de metalurgia y mineralogía: 8 rs.

El Minerío Español. Descripción de los puntos de la península donde existen criaderos de metales, modo de beneficiar las uñas y una compilación de reglamentos, reales cédulas, etc.: 16 rs.

Noticia histórica documentada de las minas de Guadacanal, 2 tomo que hacen 1336 páginas: 10 reales.

Registro general de las minas de la corona de Castilla, 2 tomos que hacen 4180 páginas: 10 reales. Se venden en la librería de Villaverde, calle de Carretas, núm. 4.

NOVISIMO MANU! del cocinero, colección de los mejores tratados de cocina española, italiana, francesa, etc., 6 reales rústica y 8 de pasta.

Arte de cocina sacado de la escuela de la experiencia económica, por Altimira: 4 rs. rústica y 6 de pasta.

Tratado completo del confitero, pastelero y bollerero, con láminas, 20 rs.

El cocinero universal, la obra más completa de este género, 2 tomos gruesos con láminas, 30 rs.

Sitios en la librería de D. Leon Pablo Villarverde, calle de Carretas, núm. 4.